



DR. JUAN GRAU

El paraíso perdido

Ecologista de capa y espada sueña con un Ministerio del Medio Ambiente. Enemigo de los cazadores

Reclama un minuto de música disco en TV "para enseñar a vivir humanamente". Le tiene alergia al ruido

En centenares de cartas impresas que distribuyó esta Navidad por el mundo entrega la mejor definición de sí mismo: "mezcla de médico, medio ecuiano y ecologista medio loco".

Especializado en enfermedades de la piel, Juan Grau (62 años, casado en segunda nupcias con la japonesa Mitsuyo, seis hijos en total) sufre una alergia incurable contra los destructores de la naturaleza. Lo entronchan los bosques talados a tontas y locas, los ríos de excretas y detergentes, los letreros camineros, los ruidos intensos.

Chileno de origen catalán, poliglota ("siete idiomas, incluido el catalán, aunque los españoles se enojen"), tiene su cuartel general en el Instituto de Ecología, que funciona en su propia consulta.

—Mi esposa es la medicina, dice. Mi amante, y no lo digo en tono despectivo, es la ecología.

Luchador incansable, tan fanático como un alcohólico regenerado, siempre está metido en alguna campaña. En defensa de los pingüinos de la isla Pájaros Niños de Algarrobo (el ex islote fue declarado santuario de la naturaleza gracias al escándalo que armó), o del cerro Manguehue en estos días. O bien, con sordina, contra la planta de energía nuclear proyectada en Quintay.

Aunque ha trabajado ecología —antes en la U. de Chile, ahora en el Instituto Superior de Carabineros y en la Escuela de oficiales del mismo cuerpo— y posee más diplomas de los que puede colgar en los muros de su oficina, dice que él es solamente un ecologista. Pero no niega ser un ecologista inasportablemente apasionado.

Destape ecológico

Primero fue "exclusivamente médico", después —según dice— ha tenido "varias navegaciones": investigó ultrasonidos, vidas de animales, rastreó piedras preciosas. Escribió libros en cada etapa. Hasta que desembocó en la ecología, la ciencia "contra la barbarie de la civilización".

—En Chile somos más bárbaros que en otras partes?

—En todo el mundo se hace brutalidades, excepto en los países escandinavos. En mi último viaje a Europa estuve en países donde me sentí muy bien de ver que estaban tan mal —ironiza—. Sobre todo en España, su destape evolutivo al revés es increíble.

—Usted que es un defensor del medio ambiente, ¿cómo explica el contrasentido de vender la boquilla Tarquid?

—La hice en 1950 cuando sólo me dedicaba a la medicina, para evitar el daño del tabaco en el individuo. Reconozco que fiarme con ese filtro es una manera egoísta de fumar... En todo caso creo que en definitiva se evita un daño, por lo menos, y mucha gente deja el cigarrillo después de tener que limpiar la porquería que queda en el filtro.

—¿Le pareció exitosa la campaña contra el smog hecho en Santiago?

—Se hizo lo que se pudo, pero se ha fallado, porque el problema de la contaminación no se resuelve con medidas aisladas. Se hizo un gran esfuerzo y se paró cuando pasó el smog por razones meteorológicas. Ya veremos lo que ocurre el próximo otoño... Hay cosas de operar.

—¿Y qué opina del proyecto de poblar el cerro Manguehue?

—No se va a poblar. Estoy trabajando con el Alcalde. Y formo parte de la "Fundación Ecológica Antonio Rahar Camella" que comienza con cien mil dólares para protección ecológica.

—Pero se edificará en el plano y se arrancará la vida. ¿Así se protege la naturaleza?

—Bueno, ese terreno es del señor Rahar. Y si se permite la expansión de la ciudad... Prácticamente cualquier terreno de esta zona es agrícola.

—¿Falta de acuerdo con el levantamiento del límite urbano?

—No. Esa medida es un error.

—¿No es un contrasentido, nuevamente, que usted esté participando en esa Fundación que nace de destruir la naturaleza?

—Habría dos opciones: estar adentro y

similar lo que considero que no hay que hacer —el cerro— o estar afuera protestando contra lo que, de todas maneras, van a hacer.

—En la práctica ¿transó el cerro por el plano?

—Como mal menor. Y el cerro se repobló de especies vegetales y animales. Si de 500 hectáreas van a dejar 400 protegidas, lo considero mejor que dejar las 500 abandonadas a la buena de Dios como hay cincuenta parques en el país.

—¿La Corporación Nacional Forestal no hace nada, entonces?

—No me hablo de la Conafor... Me duela. Fue muy activa protegiendo la flora y la fauna, pero ahora flumina...

—¿No cree que la ecología es enemiga del progreso?

—Es un error. La ecología y el progreso tienen que ir de la mano. De lo contrario el mundo enfrentará un desastre.

—Como ecólogo ¿se opone al desarrollo de la energía nuclear?

—Ay... El dilema de la energía... Dada la situación de Chile, de la estrategia... Brasil está a punto de poseer armas nucleares y ha pactado con Argentina la ayuda nuclear. ¿Cómo pueden aparecer en contra sin parecer antipatriotas?

—Pero lo que se proyecta en Quintay es una planta de energía, no la fabricación de bombas atómicas...

—Creo eso es una ingenuidad. El paso imprescindible para las armas nucleares es una inocente planta de energía nuclear.

—¿Está a favor o en contra?

—No lo uno ni lo otro. Estoy muy empujado en una montaña viendo la carretera, observando que los autos avanzan, que chocarán y sin poder hacer nada para evitarlo. En 1980, veinte países tienen armas nucleares.

—Es muy arriesgado quedarse atrás...

—Cimentar la paz en que todos tengan armas nucleares será la última locura de la humanidad.

—¿Cómo crearía usted su paraíso terrenal?

El paraíso perdido: [entrevista] [artículo] Raquel Correa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Correa, Raquel, 1934-2012

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El paraíso perdido: [entrevista] [artículo] Raquel Correa. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile